

Eficacia de la orientación conyugal en las crisis conyugales

María Teresa Zattoni y Gilberto Gillini
*Istituto Giovanni Paolo II per Studi su
Matrimonio e Famiglia, Pontificia
Università Lateranense, Roma*

Resumen

La contribución se desarrolla en tres partes. La *primera* examina cuatro portales que conducen a la crisis de la pareja y cada uno de los cuales presenta significados y recaídas peculiares. La *segunda* examina la consulta conyugal en el sentido particular de ayuda eficaz ofrecida a la pareja en riesgo por una pareja de asesores/orientadores que al mismo tiempo son pareja (los que escribimos somos una pareja) poniendo en evidencia no solo las características, sino las bases de los valores de este particular setting. La *tercera* examina la ayuda que una pareja puede ofrecer a otra pareja en contextos no terapéuticos: los normales contextos de vida en donde las parejas y las familias se encuentran en una ayuda de pareja a pareja.

Palabras clave: crisis, recaídas peculiares, consulta conyugal, orientadores, contextos.

Abstract

The essay is divided into three parts. The first one will examine the four gates that open the way to a marriage crisis; and each gate will present its own meaning and particular aftereffects. The second part will examine marriage counselling from a specific point of view i.e. the effective help that can be offered by a married couple of counsellors (the writers are themselves married counsellors) to other marriages which are on the rocks. It will highlight the more technical features of this setting,

but also its human and moral implications. The third part will examine the help a couple can give to another one in a non-psychotherapeutic context, that's to say the couple-to-couple help which takes place in normal day-to-day family life.

Keywords: crisis, particular alter-effects, marriage counselling, counsellors, context.

1. Los portales

Cuatro pueden ser los grandes portales que llevan al país doloroso del sufrimiento de la pareja. Antes de analizarlos, necesitamos hacer una premisa: la *crisis* conyugal, en si misma, no anuncia grave ruptura, sufrimiento no sostenible o más o menos rabiosa renuncia al vínculo; más bien, si la miramos desde el punto de vista de la *desilusión de pareja*, tenemos que asentir con M. Malagoli Togliatti cuando afirma que la desilusión es fisiológica, es inherente a la relación que se desarrolla casi como su corolario, se inserta –según la historia de la pareja– en etapas muy distintas entre ellas (desde el principio de la boda hasta las vísperas de la jubilación, cuando los hijos se han marchado y a los dos se les pide reestructurar el vínculo)¹. Más bien tenemos que preguntarnos qué uso hace la pareja de la desilusión: ¿la niega? ¿La enreda en un circuito recursivo semejante a un laberinto del que nunca se sale? ¿O reestructura las reciprocas expectativas de cada cónyuge, haciendo realístamente hincapié sobre los reales recursos de la pareja?

Subrayamos por tanto que no se debe tener miedo a la desilusión (desilusión sobre cómo el otro se revela inferior a las expectativas que me había suscitado, desilusión sobre la propia inadecuación al vínculo, desilusión sobre la vida de pareja que se presenta menos atrayente y viva de cuanto se esperaba) y que es necesario de alguna manera “incubarla” (mirarla a la cara, custodiarla) sin dejarse atrapar por el pánico y sin recurrir en seguida al experto como al que resuelve la crisis.

Nos ocupamos aquí más que nunca de la situación dolorosa donde el sufrimiento gangrena y donde los dos (o uno de los dos) han decidido por la pérdida de esperanza y/o por una rabiosa impotencia. En esta situación –lo decimos solo como un inciso– los piececitos de los hijos encuentran espinas cuyas cicatrices pueden llevarse tam-

¹ Malagoli Togliatti M., Angrisani P., Barone M., *La psicoterapia con la coppia, Il modello integrato dei contratti, Teoria e Pratica*, Franco Angeli, Milano 2000.

bién en la vida adulta (¿“donde teníais los ojos –escribía una chica de treinta años, todavía bajo las secuelas depresivas de la toxicomanía, dirigiéndose a sus padres– a los 15/16 años pasaba todo el día en la plazuela, me hacía de todo, llegaba a casa que se me cerraban los ojos, y vosotros... nada! En realidad no os importaba un bledo de mí, de verdad os interesaban solo vuestras riñas furiosas”?).

1.1. El primer portal

Examinamos un primer portal que lleva a tal aldea: *un desarraigo no realizado* por uno de los dos (o más a menudo por ambos) de su familia de origen. Es el caso en el cual el *rol de hijo/a predomina sobre el de cónyuge*, por razones múltiples que aquí no podemos analíticamente examinar²: un hijo/a “parentificato” que en su familia de origen ha sido llamado por uno de los padres a sustituir el compañero devaluado o perseguidor; un hijo/a que ha anidado en “posición de poder” sobre uno o ambos padres y/o percibe como inderogables las necesidades del padre percibido como débil y que ha sucumbido; un hijo/a que, de joven adulto, ha permitido violaciones de los confines de sí por parte de padres dominantes, ansiosos, híper protectivos, exageradamente cuidadosos. Tal hijo/a no “deja el padre y la madre” aunque vivan a muchos kilómetros de distancia y muy a menudo *no es capaz de custodiar los confines* de su propia nueva familia, sino que deja que sea el otro el que inicie una batalla en su lugar con la familia de origen (batalla que se pierde siempre, porque a ningún adulto está permitido achacar al otro la carga o el logro de la desvinculación y encerrarse en una perenne dependencia infantil). Una banal intrusión: al nieto de quince años la abuela promete comprarle una moto, sin consultar a los padres. Cuando el hijo se entera de la promesa de la abuela y no quiere negociar la compra de la moto y el uso de la misma, el padre no desvinculado se aliará más o meno abiertamente con la generosidad de la madre, dejando al otro cónyuge la desvinculación: o se cargará con el rol de padre que prohíbe y niega el placer del hijo y de la abuela o se resignará con mayor o menor rencor; en ambos casos, percibirá con dolor no tener un interlocutor, uno/a con quien compartir las elecciones para el hijo. Lo que se corroe –tal vez

² Zattoni M., *A pranzo da mamma. La coppia e le famiglie di origine*, San Paolo, Cinisello Balsamo (Milano) 2005. Se remite también a un texto que, por su profundidad y exhaustividad, se considera fundamental para los estudios sobre la familia: Scabini E., *Psicologia sociale della famiglia, Sviluppo dei legami e trasformazioni sociali*, Bollati Boringhieri, Torino 1995.

sin remedio– es la “lealtad horizontal”³ de la pareja que, quizás, el hijo buscará reanudar con el fracaso y con la desviación, casi advirtiendo la necesidad de unir a sus padres en la preocupación. Y a su vez será a lo mejor un futuro marido/mujer no desvinculado de forma madura.

1.2. El segundo portal

Un segundo portal se refiere a la *ruptura del pacto* (en parte implícito) que ha fundado y fundamenta el vínculo entre los dos. El “sistema pareja conyugal” tiene obviamente una historia, unas expectativas y unos ajustes. Tal vez se pide al otro/a curar antiguas heridas no curadas, llenar vacíos de atenciones y de cariño, llenar sus carencias y así –para usar una metáfora un poco atrevida– una parte confiere a la otra el título de “pequeño mesías” y encuentra otro/a que por su parte es propiamente un “aspirante mesías”, feliz de ser indispensable y rico de posibilidades para el otro. Pero un día –una breve historia real– Cinzia que había tenido siempre necesidad de apoyo del marido, mientras él se encuentra en la playa con las niñas, le prepara una sorpresa: pinta las paredes de la cocina de color rosa; se siente satisfecha por su capacidad de iniciativa de autonomía y espera que “él” al regresar esté también satisfecho. Pero cuando lee un SMS del marido (llegado a casa cuando ella estaba en el trabajo): “la cocina volverá a ser como antes”, ella sufre una crisis (“no me entiende, no me quiere”), no sabe cuánto, a su vez, se ha desmoronado el marido que se ha encontrado de repente “en paro”, después de haber creído “tener que hacer todo en lugar de ella “. Es muy probable que, en casos como estos, cada uno –lejos de reestructurar sus expectativas sobre el otro– se sienta herido e incomprendido, “dejado en el aire”, sin saber bien el porqué; y es posible que revierta toda su amargura sobre el otro, sin percibir que también el otro está amargado y desilusionado.

Todo este peso de desilusiones, no transformado en palabras, puede desembocar en la búsqueda (más o menos consciente) de un “tercero”, o sea de una relación extraconyugal que parece nacer de repente, como si el dardo de Cupido tuviera el poder de infiltrarse donde y como quiere (¿“Que puedo hacer yo si me he enamorado de un cura?” decía una mujer/madre de tres hijos, que había puntualmente “informado” al cura de sus desventuras conyugales).

³ Boszormenyi Nagy, I., Spark, G. M., *Lealtades invisibles*, Amorrortu, Buenos Aires-Madrid 2004. Framo J.L., *Familia de origen y psicoterapia, Un enfoque intergeneracional*, Paidós, Madrid 1996.

Habitualmente, la lectura subjetiva de la traición suena así: “Era tan infeliz en mi matrimonio que...”; pero la clínica enseña –para quien quiere tomar nota– que frecuentemente en la lectura de los hechos está sobreentendida una partitura contraria: a fuerza de cesiones a las adulaciones del otro, descubro cuánto mi matrimonio no me satisface, hasta que punto es más fácil (¡a corto plazo!) resolverlo con un tercero, que hacer el esfuerzo de “volver a examinar el pacto” con el legítimo cónyuge y abrir los ojos sobre el hecho (incontrovertible) de que el *desajuste conyugal es una co-construcción*, o sea un molino al cual cada uno ha traído –en cantidad mayor o menor– su propia agua.

1.3. El tercer portal

Un tercer portal que puede introducir en el país de sufrimiento de la pareja está formado por el *peso de algunos eventos estresantes* que pueden aplastar los recursos de la pareja; tales eventos son numerosos, a partir de, por ejemplo, un grave luto, el nacimiento de un hijo con discapacidad, las graves desviaciones de un hijo, una quiebra económica, la pérdida del trabajo y/o del prestigio social, etc... La experiencia nos enseña que cada uno de estos graves estrés puede reforzar la pareja, pero que alguna vez el choque de uno de estos acontecimientos puede resultar insostenible para la unión conyugal y también puede *hacer derrumbar los equilibrios que se creían estables*. Alguna vez el dolor aleja, más que unir, sobre todo si uno de los dos espera que el otro comparta su dolor según los modos y la expresiones al alcance de su mano; conocemos el caso de una joven madre que no aguanta un segundo aborto espontáneo y menos “el consuelo” que el marido le ofrece, que le parece monstruoso, cuando le dice: “¡No te preocupes tanto, tendremos otro!” y desde entonces –son muchos años– renuncia a relaciones sexuales con él. En este y en otros casos, poco a poco la pareja– que es un sistema de significados y de funciones– no cree más en sí misma y cada uno decide vivir como “single” (a veces ayudado a esto también por los servicios sociales, por la escuela y hasta por la comunidad de fe cuando se proponen ayudar a cada cónyuge “a solas”).

1.4. Un cuarto portal

Un cuarto portal, se está ampliando cada vez más y en general es poco considerado por las ciencias psicoterapéuticas: *la soledad de pareja*. Alrededor de la pareja existe un desierto cultural por lo cual es siempre más estimulada a centrarse sobre sus recursos y a cultivar

expectativas ingenuas, cuando no con intenciones deletéreas. Con otras palabras, el mito de la autosuficiencia, del “haz por ti mismo”, ha penetrado en la pareja hasta su fundamento, por lo que se espera que, si dos se quieren, *esto sea suficiente*. Primero se la deja sola (nadie se sorprende por la noticia que suena “desde cuando ha nacido el niño, nunca hemos salido los dos juntos”), privada también de redes solidarias informales, después –en el momento que algo se resquebraja– se suaviza con expresiones que suenan “se sabe que el amor no es eterno”, “separarse es bello” (“al grupo de catecismo –decía una pequeña Sherlock Holmes de nueve años– *nosotros separados que tenemos dos casas* somos ya siete!”) “no hace falta empeñarse en llevar adelante lo que no va”... repara tu matrimonio, pero no será nunca como nuevo”... Con otras palabras, la pareja percibe que el amarse es un hecho muy privado que no interesa en la realidad a nadie, como máximo se pueden encontrar espaldas conniventes sobre quien llorar. Esto causa una actitud materialista y consumista, por lo cual “es conveniente” *sustituir* y no *reparar* lo que no funciona.

También la comunidad de fe –por ejemplo en su realidad de parroquia– es muchas veces connivente con este “espíritu del tiempo” por lo cual nadie defiende que el *bonum* del amor recíproco en un matrimonio es una pequeña fuente secreta de bien y de felicidad no sólo para las futuras generaciones, sino para la actual humanidad: el amor de dos que no se cierran en sus expectativas individualistas y funcionales, sino que gratis trabajan cada uno por el bien del otro, es una fuente sobreabundante que muchos otros pueden aprovechar, incluso cuando los dos no se dan cuenta (“Cuando iba a casa de mi amiga y veía su papá y su madre reír, jugar y abrazarse, me decía a mi misma: “También yo tendré una familia así”), recuerda una madre hoy, hija de una deprimida crónica y de un padre entregado al alcohol: estaba mirándolos y mi corazón se llenaba de felicidad.

2. Qué orientación conyugal

Querriamos ahora puntualizar qué modelo de “consulta conyugal” puede responder al sufrimiento de pareja y puede ayudarla a salir (los portales –se sabe– son vías de entradas, pero también de salida!) desde el doloroso lugar en que la pareja en dificultad “cree” haber encontrado para siempre su propia ubicación. Presentamos una hipótesis que a lo mejor expresamos en manera inicial un poco perentoria: *la mejor consulta conyugal la ofrece a la pareja una pareja de asesores y/o terapeutas*. En praxis relacional sistémica ésta ahora es una praxis: “Las sesiones, también las de consulta y las individuales están llevadas por una pareja de terapeutas”, afirma Dante Ghezzi mientras expone el protocolo de terapias de la pareja que

lleva en el centro donde trabaja⁴. Nosotros apostamos alto: por lo menos en la fase de asesoramiento, en particular en los consultorios, es oportuno que – si es posible– sea una *pareja de cónyuges* la que guía una pareja en crisis. Obviamente no queremos excluir que también un solo buen asesor o terapeuta, en particular si ha reflexionado en sede de preparación profesional sobre su propio *dúograma* (“dúograma” es el término que han acuñado dos terapeutas por asonancia con el genograma cuando invitan a cada alumno a reflexionar sobre sus relaciones afectivo-sexuales para tomar conciencia de su propia interacción con las historias afectivas sexuales de los clientes)⁵ sea preparado para conducir una pareja mas allá de la crisis. A la objeción de que la presencia de un pareja de asesores (desde ahora en adelante citaremos solo este título profesional genérico) es un derroche de recursos, respondemos que la calidad del servicio se demuestra, por el contrario, muy eficaz. Buscamos explicar cómo y por qué, antes de intentar mostrar en qué manera por cada uno de los portales que hemos explorado, la consulta llevada por una pareja puede responder, en cuanto pareja, a la petición de ayuda por la pareja en crisis.

2.1. Ejemplificaciones de las ventajas como pareja orientadora

Buscamos ahora aclarar la ventajas que una pareja de asesores puede proporcionar:

- a) Un conocimiento y una puesta en práctica de los *lenguajes de lo masculino y de lo femenino*. Por ejemplo, una redundancia narrativa, una fuerte necesidad de expresarse, de sentirse escuchada y comprendida por la mujer de la pareja ayudada puede con facilidad encontrar sitio en el lenguaje de la parte femenina de la pareja asesora; mientras un cierto malestar por la dramática expresión del apuro, la constante impresión por parte del marido de que la mujer está “al límite” puede encontrar consonancia en la parte masculina de la pareja terapéutica. Esto, ciertamente, no tanto por una postura que no lleva a ningún sitio, sino para depurar el conflicto que tal vez se presenta muy tenso y doloroso, por todas aquellas connotaciones que se pueden atribuir o al no contención de

⁴ Ghezzi D., *Terapia con le coppie, un protocollo consolidato* in *Terapia familiare*, n.74, Marzo 2004, 17.

⁵ Arcelloni T., Ferrero G., *Il duogramma nella formazione sistemica*, in: “*Terapia familiare*”, n. 87, 87.

ella (como piensa el marido) o a la insensibilidad de él (como piensa la mujer). “¡Entonces, se porta como un hombre!”, dijo en la sesión una mujer, como si, gracias al “espejo” del asesor, descubriese solamente entonces que una cierta sobriedad al expresarse no era imputable a su (del marido) desinterés por ella, sino al “cerebro masculino” (así se expresó). Más bien, la pareja de asesores puede interrogarse recíprocamente sobre el significado de ciertos lenguajes/comportamientos llevándolos al femenino o al masculino⁶ por ejemplo a lo largo de una consulta, el él de la pareja asesora podría preguntar a la co-asesora: “¿Tú piensas qué la señora está exagerando o es muy repetitiva?” y ella, suponemos, responderá interpretando como mujer el aspecto femenino del lenguaje de ella. En este caso el asesor masculino ofrecerá a la pareja ayudada una doble seguridad: por un lado que también él, hombre, necesita ser reasegurado y que por otro lado está en condiciones de aceptar que una cierta manera de expresar lo vivido puede no tener por fuerza “las uñas que desgarran la piel” como se expresó un marido”.

- b) La pareja asesora puede también –obviamente tomando acuerdos en la presesión cuando se aclaran los objetivos y las tareas de la relación terapéutica– “*distribuirse los papeles*” cuando parece que la pareja ayudada se encuentra en una situación estancada acerca del problema. En este caso la pareja asesora puede ofrecer dos perspectivas, a lo mejor opuestas, que tienen la ventaja de ofrecer al que ayuda la posibilidad de escoger y al mismo tiempo de mantener la relación de ayuda. Por ejemplo, uno dice: “Nos hemos consultado entre nosotros y sobre este problema somos de opiniones distintas: mi mujer dice que ella tiene capacidad para superar este problema (ejemplo, a no usar agresiones verbales), mientras yo tengo mis dudas porque me pregunto si para ella no será muy difícil o si de verdad ha entendido la importancia del problema”. Tal estrategia permitirá a aquel de la pareja que está en situación estancada dar la razón o a uno u otro de los asesores, manteniendo viva la alianza terapéutica.
- c) Por esta vía se puede también acceder a una “consulta manifiesta” a lo largo de la sesión, preguntando al otro asesor un parecer sobre una determinada situación, ofreciendo a la pareja ayudada otra vez un espejo: cuando surgen entre sí

⁶ J. Grey, *Los hombres son de Marte, las mujeres son de Venus*, Atlántida S.A. Argentina 1994; Daniel P. Goleman, *Inteligencia Social: La Nueva Ciencia Para Mejorar las Relaciones Humanas, Social Intelligence*, Planeta 2006.

discrepancias, *también ellos pueden consultarse, sin enfren-tarse*, así como hacen sus asesores.

La pareja de asesores puede ofrecer también una diferencia, legitimada por su propia posición: “Tenemos necesidad de confrontarnos entre nosotros sobre lo que ha salido”, la pare-ja asesora se aleja y vuelve expresando en síntesis lo que ha decidido; también esto es aprendizaje en *itinere: no se puede discutir de todo delante de todos*, en particular de los hijos (sobre todo si se trata de parejas que tienden a interesar excesivamente a los hijos en su malestar).

- d) En presencia de una pareja que presenta una feroz *escalada* competitiva, los dos asesores pueden decidir *reflejar por así decir, invertida su situación*; por ejemplo, si es ella dominante y agresiva, la parte femenina de la pareja asesora puede asumir una serena actitud *one down* frente a las intervencio-nes del marido, mientras la parte masculina de la pareja ase-sora mostrará un gran respeto por su pareja. Esto significa demostrar a la mujer dominante que *se puede ser dócil y al mismo tiempo guardar dignidad*. Si entre pareja ayudante y pareja ayudada se ha establecido un buen *feeling*, tal actitud produce una *transferencia de aprendizaje* mucho más de con-sejos más o menos moralistas o impacientes frente a la arro-gancia de la mujer que –como de costumbre– domina la relación y después se queja de ser dejada sola.
- e) En el curso de la relación de ayuda, puede pasar que salgan fuera antiguas heridas, momentos de angustia profunda (como por ejemplo el resurgir de un abuso infantil conocido por la pareja pero no “elaborado”), entonces el ser dos de la pareja asesora presenta otra ventaja: la asesora mujer puede dedicar algunas sesiones solo a la mujer y el asesor hombre puede hacer lo mismo con el marido; así los dos tendrán sus propias *pequeñas “paradas” donde podrán de manera prote-gida contarse; el vínculo entre los dos asesores* y el transvase de los contenidos entre sí, en comparación a las sesiones separadas, resultará tan *fuerte*, que los dos ayudados pueden “descansar” sobre la unión que han experimentado entre los asesores y aceptar que existen, gracias a sus mediaciones, la explicitación de vivencias y de secretos concertados de ante-mano.

2.2. En particular: la pareja de orientadores y los cuatro portales

Y ahora examinamos qué puede ser lo específico de la pareja asesora con relación a las cuatro causas que hemos individuado antes como *portales que llevan al lugar del sufrimiento de pareja*.

- *En presencia de excesivo vínculo* con una o las dos familias de origen, y por tanto de una desvinculación inexistente o inmadura, la pareja asesora puede *actuar de padre y de madre provisionales*, que ofrecen seguridad sobre el hecho de que el hijo/a *se puede desenganchar*, sin por esto perder el significado del vínculo. Frecuentemente, de hecho, quien no ha realizado una sana desvinculación, tiene miedo de perder del todo el vínculo, de sentirse rechazado, de descubrir cuánto el vínculo genitorial con él fue un vínculo de explotación. La pareja asesora puede ser una buena mediadora con respecto a estos miedos, mostrar cómo “el niño” no es obligado a satisfacer en todo y por todo, las solicitudes de los progenitores para ser amado.
- *En presencia de “traición”* (en el sentido amplio que hemos dicho en el segundo portal) del pacto conyugal y por lo tanto de una emergente y insoportable desilusión hacia el otro, la pareja asesora tiene que ofrecer muchas certezas, mostrando su ser como pareja que ha encarado la mar abierta y sigue de pié por encima de las dificultades. ¡Cuidado! No somos tan incautos como para pensar que la pareja asesora puede (o tiene que) hablar de sus crisis vividas y superadas (¡porque eso provocaría un torpe transvase de una experiencia a otra!); pretendemos subrayar fuertemente por el contrario que *es propio el ser de la pareja asesora presentarse como indicador de esperanza*; de cómo los dos se miran, se hablan, se ayudan es de donde la pareja ayudada puede recibir apoyo. Las nociones teóricas sobre la desilusión como fisiológica, sobre el hecho de que ninguno puede pretender que el otro se pare en su desarrollo y se quede anclado a la imagen fija⁷ que ha presentado al otro durante el noviazgo, de hecho están convalidadas por la presencia de la pareja asesora.
- *En presencia de un gran evento estresante* que amenaza con aplastar la pareja es interesante observar hasta qué punto el ser pareja por parte de los asesores puede ser además un punto de referencia; la pareja asesora puede explorar cuál de los dos interlocutores corre más riesgo y ayudarle con consultas individuales, para reforzar su autoestima (no necesaria-

⁷ Gillini G., Zattoni M., *Ben-essere in famiglia. Proposta di lavoro per l'autoformazione di coppie e di genitori*, Queriniana, Brescia 2000.

mente el miembro femenino de la pareja asesora se ocupa de la mujer y al revés; más bien en esta “separación” provisional podía ser útil de hecho lo contrario, así que por ejemplo el padre – de un hijo nacido con una inhabilidad puede aprender de la asesora mujer cómo percibir la angustia de la mujer y al revés-. La pareja asesora puede también documentarse sobre los recursos del territorio en referencia al hecho estresante y ayudar a la pareja para ponerse en red, como especificaremos mejor en referencia a las ayudas informales.

- *La soledad de la pareja* (nuestro cuarto portal) es rota por la presencia de la pareja asesora: la pareja que es escuchada por otra pareja experimentada, desde la realidad, que su vicisitud ya no es solitaria, sino que interesa a alguien; no podrá no ver que un avance suyo para salir del apuro es acompañado de una sonrisa, una satisfacción, una alegría por la pareja que guía. Es evidente que la relación de ayuda es provisional, pero esta ruptura de la angustia de la soledad puede llevar a una pareja en dificultad a conectarse con otras parejas y a comunicar su propia “curación” por el bien precisamente de otras parejas. Y esto no es poca ventaja, sobre todo si es acompañado por un trabajo de red, como se dirá más adelante, porque es *la experiencia generante de la propia no-autosuficiencia de pareja*, de dejarse mirar y ponerse a disposición para que otros se dejen mirar. El “*tú existes*” que la pareja biológica que genera dice al hijo puede ser ampliada porque no es el “tú existes por mí” (para hacerme feliz, para realizarme, para que yo exista) es el “tú existes” y más, más allá de toda explotación (y esto será un bien que volverá también al hijo, desvinculado como persona por cada vértice y modelo, porque los horizontes de los padres son amplios y no cerrados en la privacidad de las asfixiantes paredes domesticas, en las que puede pasar de todo).

2.3. La dimensión sagrada de este estar al lado

Aquí entramos en el horizonte de lo sagrado, en un horizonte de valor que en seguida se tiene que explicitar. Concordamos con V. Cigoli: “La relación familiar tiene una dimensión sagrada. Sagrado es lo que está separado y distinto en referencia a “el plan cotidiano” de la relación, y también lo que está en el origen... Resumiendo, reflexionar con los familiares sobre lo sagrado es un pasaje imprescindible de la clínica”⁸.

⁸ V.Cigoli., *Pittura di famiglia: come si trasformano le relazioni familiari?*, in “Terapia familiare”, n. 90, 27.

Es lo que pasa entre la pareja asesora y la pareja ayudada: en la relación experimentan *un exceso del contrato* (necesario y legítimo, también en términos de prestaciones) que es *el reconocimiento recíproco* (“tu existes”) y también *el intercambio desde la vivencia*; también la pareja asesora recibe reconocimiento, ganancia y beneficio por haber ayudado a la pareja en crisis para salir solidariamente desde aquel dolor sin esperanza; también cuando no alcanza y no sabe ayudar a la pareja a anular las premisas disfuncionales que la habían llevado a la crisis, la pareja asesora conoce el intercambio, porque también en el límite y en el dolor existen “medidas” que no está a nuestro alcance medir.

He aquí, el exceso, uno más uno son tres de P.Caillé⁹: no solo en la pareja sino entre las parejas, donde *las energías emanadas no son la simple suma de los recursos ofrecidos por cada uno*. Es necesario estar convencidos, también en los momentos de *impasse*, porque la reducción al uno (a las propiedades del individuo) es el último análisis una acción de poder. O de narcisismo estéril.

Reconocer la dimensión sagrada del vínculo de amor significa dar espacio al exceso y saber que no hemos hecho todo en soledad. Más bien, el vínculo nos precede, afirma el Cantar de los Cantares del amor que llama “llama del Señor” la llamarada que quema (o anida) *en el interior de cada pareja*¹⁰.

2.4. Auto-monitorización de la pareja asesora

Otro paso: la pareja asesora tiene que monitorizarse en el camino, porque el acompañamiento para salir de la crisis presenta *trampas*, donde es siempre posible caer.

Aquí apuntamos sólo algunas de estas trampas, por ejemplo, *contraer el virus* de la espiral competitiva “contraída” por la pareja ayudada que no se ahorra golpes bajos y en el que uno de los dos quiere vencer sobre el otro. Esta explícita competencia puede –casi por excitación y por contagio– *introducirse* (es una regla prudente interrumpir la consulta cuando la espiral llega a ser tan fuerte que lleva a los asesores a ser espectadores pasivos) y penetrar también entre los asesores que casi por imitación tienden a desequilibrarse en favor de uno o de otro, por el hecho que los dos “duelistas” son expertos en atraerse al otro (el hijo, el amigo, el vecino y, no por último, el asesor) para obtener el apoyo.

⁹ Caillé P., *Uno más uno son tres*, Paidós 1992.

¹⁰ Bonetti R., Rota Scalabrini P., Zattoni M., Gillini G., *Lezioni d'Amore. Leggono il Cantico dei Cantici una coppia, un esegeta, un pastoralista*, Queriniana, Brescia 2000.

Si “contrae el virus” la pareja asesora puede llegar a *dividir mucho las partes*, en comprensión-defensa-ayuda de uno de la pareja ayudada más que del otro. Un examen lingüístico puede ayudar a individuar estos desarrollos de la trampa: cuando uno de los dos asesores llega a decir al otro, por ejemplo, refiriéndose a un miembro de la pareja ayudada: “tu Irma” o “tu Pablo”, significa que está percibiendo (o que teme) un exceso de protección o una toma de postura en favor de un cónyuge de la pareja ayudada en detrimento del otro.

Tal vez puede pasar que un problema específico que surge a lo largo de las consultas toque viejas heridas de uno de la pareja asesora (y es posible que suceda que no pueda tratar aquel particular problema). Es obvio, la monitorización *in itinere*, y en los momentos de revisión de la entrevista, es indispensable; y aquí se presenta la necesidad también para la pareja asesora de ponerse en red (esta es la primera llamada a no aislarse) y a buscar tiempos de supervisión externa; aquí también se celebra la gracia de ser dos frente al posible torbellino del malestar de pareja.

Por último: está, en modo especial en la gracia de ser pareja, el aprendizaje a trabajar a favor del bienestar de la otra pareja, quedándose lejos –en virtud de la solidaridad horizontal– de la fascinación de ser, cada uno, el mejor, el más capaz, el más inteligente o el más digno.

Y es así como el bien de la pareja ayudada se trasforma en el “hijo” que la pareja asesora *genera de nuevo cada vez*.

3. La ayuda de pareja a pareja en los contextos no terapéuticos

Más arriba, refiriéndonos al contexto sagrado, nos parece haber introducido la base de valores de la dimensión de ayuda que una pareja puede proporcionar a otra. Hoy se habla mucho de ayuda a las familias en crisis y se prevé justamente que *las familias puedan ayudar a las familias*, según las indicaciones de Juan Pablo II.

Al prescindir de cualquiera forma de “ayuda técnica”, ¿Cuáles podrían ser las formas de ayuda que una familia cristiana podría ofrecer a otra? Buscaremos enumerar en concreto aquellas ayudas que pueden favorecer el reforzamiento del vínculo en una pareja por la ayuda solidaria y amical de otras parejas y buscaremos expresarlas con modalidades “humanamente” correctas. Pretendemos referirnos a aquellas modalidades buenas, que ofrecen a la semilla del sacramento del matrimonio la posibilidad de dar fruto¹¹.

¹¹ Es delante del misterio y la incertidumbre de esta “posibilidad” donde debemos pararnos, más allá no sería posible avanzar, porque Aquel que hace florecer la semilla y

3.1. Algunas modalidades no eficaces

Usando las imágenes que nos ofrece la parábola del sembrador de Mateo, nos parece que las posibilidades humanamente no correctas son tres.

La primera consiste en dar consejos o, más en general, en dar una ayuda que a veces, ya en el camino, se *ve reprimida por las espinas* que se introducen en la relación por la familia amiga o por el agente pastoral, a menudo por el deseo de ser eficaces; por ejemplo: querer saber “mucho” del secreto de pareja –en los límites de la curiosidad y del poco respeto– o, más, el tomar partido no por la relación, sino por un miembro de la pareja (como pasa cuando el que ayuda tiene en mente que su ayuda está en... separar el trigo de la cizaña juzgando las personas).

La *segunda* posibilidad que no da fruto consiste en ofrecer una ayuda en sí correcta pero en un terreno no apto (técnicamente se diría en un *setting equivocado*) así que la semilla, en si misma buena, se encuentra *esparcida por la calle* donde las aves del cielo van a comérsela. Estamos pensando en un consejo o en una observación que son en sí validos y oportunos, pero que caen en una tierra impropia como podía ser en un bar o las charlas que se oyen en la peluquería. ¡Es difícil que en un *setting* tan impropio uno pueda recibir una lección para su vida de pareja! Si, por ejemplo, una persona de buena orientación cristiana afirma que “no es cosa buena traicionar el vínculo matrimonial” otra dirá en seguida lo contrario hablando *de traición homeopática*, y con dificultad se encontrará espacio para que las buenas intenciones puedan llegar al corazón de quien se quiere ayudar.

¡Qué distinto es el cuadro de la salida o de la levedad discursiva en un *setting* bueno! Más bien, algunas personas verdaderamente sabias saben enviar *imput* constructivos usando la ligereza de la risa o el sabio matiz de contar que parece desempeñado, en el sentido que deja por completo libre al otro de recoger la sugerencia o de rechazarla.

La *tercera* posibilidad que no lleva fruto podría ser la del terreno pedregoso que, con respecto a nuestra interpretación de ayuda entre familias, podría ser representada por una mirada sólo superficialmente empática hacia la familia que se quiere ayudar, y que se para al considerar el terreno pedregoso de la otra. Mientras que esto la puede llevar correctamente a la prudencia, no debería desembocar en un juicio absoluto “que no vale tanto la pena...” porque este juicio

la lleva a dar fruto es Otro. En clave más científica vease: Cirillo S. (ed.), *Il cambiamento nei contesti non terapeutici*, Cortina, Milano 1990.

sobre las personas de la otra familia pertenece solo a Dios. De hecho el Sembrador, nos dice la parábola, no mide su compromiso de sembrar y “gasta”, así se podría decir según una lógica completamente humana, la semilla...

La ayuda que cae en el terreno bueno –es *la cuarta* posibilidad– y es la que hay que perseguir, pero no es tan fácil y rigurosamente representable. En el fondo, mientras el hombre en el mal es rígido y repetitivo, en el bien es creativo e imaginativo. *Creatividad e inventiva* son de hecho, a nuestro parecer, la seña del hombre creatura, secuela del Creador, de aquel que colabora a través de los dones que posee para incrementar el bienestar relacional en las familias de alrededor. Y considerado el interés de Dios por la conyugalidad, no nos ha maravillado nunca que el Espíritu Santo use con este fin todos los recursos a su disposición. La Iglesia interesada en que un matrimonio pueda contar al mundo las maravillas del amor de Dios; todos los instrumentos de los “hombres que Dios ama” pueden de veras trasformarse en Sus manos que sostiene a la pareja. Nos parece coherente con lo que acabamos de decir, afirmar que los instrumentos que una familia pone a disposición de otra familia son tanto más flexibles y eficaces cuanto más se conoce la familia misma y *se reconoce* como instrumento en Sus manos.

Hemos conocido hace años el caso de un esplendido profesional, que llamaremos José, que se encontraba de vacaciones con todo el grupo parroquial al que pertenecían también una pareja de cincuenta años, Ana y Alberto. Mientras doña Ana no había perdido ninguna ocasión para hablar mal de su marido, Alberto se había ofrecido como jefe-cocinero con la ayuda de otros, entre ellos José. Cuando Ana, hablando con José, se quejó por el poco aprecio del marido, José expresó con claridad un elemento discordante: “Yo he escuchado al contrario que tu marido, trabajando en la cocina, hablaba muy bien de su familia y tenía en aprecio los esfuerzos de su mujer...”. Difícilmente un terapeuta puede encontrar en las relaciones cotidianas de los asistidos datos relativos a la familia que tiene en terapia, mientras que en un ambiente de amistad se pueden conocer particularidades que pueden ser utilizadas. En este caso José puso a disposición con coraje un dato discordante fruto de su propia experiencia. De hecho Ana no se había dado cuenta de cuánto el marido estaba dispuesto hacer por ella en nombre de su amor recíproco y Alberto no se había dado cuenta de que sus valoraciones no alcanzaban a Ana.

De este ejemplo deriva otro principio-guía importante: *saber ver lo positivo allí donde quien está emotivamente implicado ve todo negro*. La connotación positiva de una persona (de algún comportamiento suyo, un aspecto de la relación) no puede ser usada de manera hipócrita, tiene que tener un fundamento real en la verdad y quiere instar a cada familia sugiriendo que cuando un amigo puede sentirse

“verdadero” expresando un reconocimiento es bueno que no se retenga y sepa transmitirla con énfasis.

Alguna vez, la verdad parece en contradicción con la empatía que tenía que expresar cada valiente asesor. Pero nosotros seguimos diciendo que un creyente que se encuentra frente a una gestión competitiva del conflicto en la pareja, puede siempre anunciar al cónyuge que se queda ligado a una visión negativa del otro: “¡Dios ama también a tu cónyuge!”. Un anuncio que, en algunos momentos, puede resultar no acogido, pero podría dar un respiro mayor a quien sufre. Esta es también una modalidad de estar cerca de una pareja, que un psicoterapeuta o un asesor no podrían ejercer.

3.2. Intervenciones de “ordinaria” solidaridad

Buscamos ahora ejemplificar lo más concretamente posible este “estar al lado” entre familias y entre parejas en amistad y solidaridad, con ejemplos que puedan evidentemente multiplicarse¹². Los hemos englobado en cuatro núcleos. Es evidente que mucho de lo que se propone podría ser desarrollado también por cada voluntario, pero nos parece que no es secundario el valor que estos gestos de apoyo adquieren cuando son hechos por otra pareja.

Un primer núcleo de intervenciones de solidaridad ordinaria (en las que la pareja no juega a “pequeño psicólogo”¹³ en la presunción de que solo se necesita la ayuda psicológica) podría girar alrededor de intervenciones que buscan resolver problemas concretos de la pareja que se quiere ayudar:

- Ofrecer la propia disponibilidad para buscar trabajo cuando un cónyuge está en el paro.
- Ofrecer ayuda y espacio a las neo-madres para que se expresen y no se sientan solas con sus recién nacidos (“puedes venir a mi casa con tu niño por la tarde”, podemos ir juntas al “parque”).
- Ofrecer la propia disponibilidad y orientar a un cónyuge para organizar mejor las labores domésticas: no retener para sí una receta, ofrecerse para realizar la colada con la lavadora.

¹² Hemos tratado más ampliamente el tema en Selvini M., Gillini G., *L'aiuto alla famiglia. Guida per gli operatori volontari*, San Paolo, Cinisello Balsamo (Milano) 2007.

¹³ Es una expresión que hemos usado con frecuencia en nuestros manuales. Por ejemplo se vea: Gillini G., Zattoni M., *La otra trama, Manual de formación para urdir unas relaciones familiares alternativas*, Traducción: Ramón Alfonso Díez Aragón, Sal Terrae, Maliaño (Cantabria) 2000.

- Tener relaciones de buena vecindad: el perfume del incienso en la iglesia puede equivaler al perfume de una buena paella que sale desde la iglesia doméstica y se extiende por las escaleras de la comunidad, y llega hasta el intercambio de la receta con la vecina: son gestos de ministerialidad en la actualidad gracias al sacramento del matrimonio.

Un segundo núcleo presenta intervenciones que buscan ofrecer “tiempo” a la pareja para la pareja:

- Guardar a los niños de la pareja para que –y se diga explícitamente– ésta pueda gozar de una tarde en libertad y poder hablar o simplemente tomar una pizza.
- Ofrecer alguna ayuda para sostener la carga familiar, que muchas veces crea o multiplica el malestar: “Estamos dispuestos a desarrollar pequeños recados para vosotros”: ofrecerse para realizar pequeños servicios junto con los propios.
- Ofrecerse para guardar un anciano a cargo de una pareja para aliviarla por algún tiempo.
- Acoger en casa un pequeño de otra familia para jugar o hacer los deberes¹⁴.

Un tercer núcleo podría referirse a intervenciones que miran a incrementar la calidad de la conyugalidad:

- Hablar bien de un cónyuge al otro: anotar lo que de verdad hay de positivo y contarlo como regalo-testimonio (hemos visto más arriba el ejemplo de José).
- Exhortar a las personas a no querer *pronto* la solución de un problema y contar casos en los cuales los momentos de crisis se han resuelto contra toda expectativa. En términos cristianos este servicio consiste en “tener viva” la esperanza como virtud¹⁵.
- Abrir la propia casa a parejas en crisis sin dejarse en ningún modo arrastrar a estar presentes en sus altercados, o a dar crédito a sus quejas; como primera sugerencia es siempre mejor postergar sus deseos de resolver el problema poniéndolos en condiciones de dar un paseo a solas y ofreciéndose, si es el caso, a prepararles una buena cena.

¹⁴ Zattoni M., Gillini G., *Proteger al niño, Cómo ayudarle a afrontar los conflictos, el dolor y la muerte en la familia*, Traducción M. Montes, Sal Terrae, Maliaño (Cantabria) 2002.

¹⁵ Zattoni M., Gillini G., *Los senderos de la vida, El crecimiento de los hijos, Fundamentos y consejos para los padres*, Traducción M. Montes González, Sal Terrae, Maliaño (Cantabria) 2002.

- “Cuidar” la relación entre ellos: evitando andar con chismes, evitando hablar “en confianza y en buen fin” con personas que no pueden hacer nada por esta pareja y que al contrario podrían hacer daño a la relación alimentando el chisme o recurriendo inoportunamente a las familias de origen.
- Manifestarse en primera persona en favor de las personas que sufren: ciertamente por de pronto ofreciendo ayuda, en seguida informando a los servicios sociales cuando hay personas débiles y en riesgo (hemos admirado mucho a una abuela americana que –¡son casos extremos!– ha denunciado a la hija y al yerno que educaban a los hijos en la violencia con la violencia física).
- En caso de enfermedad psíquica diagnosticada por el psiquiatra y con tratamiento farmacológico, el otro cónyuge necesita mucha ayuda; cualquier acción con que se entretiene al cónyuge enfermo es equivalente a la ayuda ofrecida visitando un enfermo: no se mide en términos de eficiencia humana, pero tiene un gran poder de apoyo para la pareja.
- Manifestarse alguna vez con algún moderado disenso puede recibir una mala contestación, pero podía resultar de verdadera ayuda: “Por el hecho de que tú me pides un consejo y esperas que te diga la verdad... me parece que tú te estás equivocando” es una frase de pocas palabras que puede resultar de gran ayuda. La he oído entre los bancos de un supermercado donde un obrero sobre una elevadora contaba a otro cómo había logrado llevarse a la cama a una de las empleadas. La contestación –absolutamente cristiana– que yo escuché fue: “¡Yo no estaría tan seguro de que traicionar a mi mujer sería una proeza!” Una contestación que puede acarrearle un disgusto y hacerle perder una amistad, pero que expresa muy bien lo que significa optar por el matrimonio.
- Dar la cara por ser lo que uno es, y poner en juego sus ideas con suavidad, usando alguna forma de humor.
- Invitar a las parejas que padecen a hacer algo por otras familias en dificultad. Poner en contacto a las familias con los problemas de otros resulta un buen medio para ayudarlas a reajustar los propios.
- Invitar a las familias que no tienen amistades y que viven aisladas a participar en las propuestas de la parroquia o del ayuntamiento en las que nosotros como familia participamos con el fin de favorecer el contacto con otra gente¹⁶.

¹⁶ Zattoni M., Gillini G., *Enseñar a amar*, Traducción: Ramón Alfonso Díez Aragón, Sal Terrae, Maliaño (Cantabria) 2001.

- Ofrecer a la mujer o al marido unas oportunidades *buenas* de distancia y de descanso: hemos visto mujeres más serenas después de haber trabajado con otras mujeres preparando objetos para un rastrillo misionero, o maridos más serenos después de participar en la preparación del belén en la parroquia.
- Contar cómo *nosotros como pareja* hemos sido, a nuestra vez, ayudados por los hermanos para superar una de las pruebas de nuestra vida.

Existen después toda una serie de intervenciones que recorren el camino de la fe:

- Rezar para que las personas que los cónyuges encuentran los ayuden a custodiar y reforzar su relación.
- Una pareja ofrece a otra la posibilidad de rezar juntos un salmo por sus necesidades de pareja.
- Contar cómo nosotros pareja hemos recientemente encontrado la misericordia del Señor.
- No perder la *parresia* de proclamar la bondad del Señor uniéndola siempre al “respeto” y a la posibilidad de que la pareja o el cónyuge al que hacemos el don de nuestra vivencia, pueda ignorarla, sin interrumpir la relación.
- El amor y el interés del Señor por todos los hombres tiene que ser proclamado siempre: afirmar que “también el cónyuge que se ha equivocado es amado”, afirmar que “también los cónyuges que viven una situación irregular son amados”.
- Ofrecerse para ayudar a una pareja para que pueda frecuentar la Iglesia, participar en un *weekend de espiritualidad*¹⁷.

Bibliografía

- BOSZORMENYI NAGY, I. y SPARK, G. M. (2004). *Lealtades invisibles*, Amorrortu Editores, Buenos Aires-Madrid.
- FRAMO, J. L. (1996). *Familia de origen y psicoterapia, Un enfoque intergeneracional*, Ediciones Paidós.
- MALAGOLI TOGLIATTI, M.; ANGRISANI, P. Y BARONE, M. (2000). *La psicoterapia con la coppia, Il modello integrato dei contratti, Teoria e Pratica*, Franco Angeli, Milano.

¹⁷ Gillini G., Zattoni M., “Hablar de Dios a los niños, La educación religiosa de los padres y los educadores, Traducción: Mariano Corral Raciti, Sal Terrae, Maliaño (Cantabria) 1999.

- SCABINI, E. y CIGOLI, V. (2000). *Il familiare, Legami, simboli e transizioni*, Cortina Ed., Milano.
- SELVINI PALAZZOLI, M.; CIRILLO, S.; SELVINI, M. y SORRENTINO, A. M. (1990). *Los juegos psicóticos en la familia*, Paidós Iberica, Barcelona.
- ZATTONI, M. y GILLINI, G. (2009). *Così lontani, così vicini. Crescere come coppia tra difficoltà e speranza*, Edizioni Porziuncola, S. Maria degli Angeli (PG).